

# Ciudad y campaña durante el boom agroexportador. El sudoeste de Buenos Aires (1880-1914) \*

Gustavo Crisafulli \*\*

Las características generales del proceso de urbanización argentino en el período de la gran expansión agroexportadora están hoy claramente establecidas (1). Sin embargo, contamos con relativamente pocos trabajos sobre casos concretos de urbanización regional y de la relación entre los sectores rurales y urbanos integrados en la economía exportadora (2).

La presente ponencia intenta analizar las relaciones ciudad-campaña en el sudoeste bonaerense en el período de su gran expansión triguera y la etapa más acelerada del proceso de urbanización. Hemos adoptado un enfoque regional por considerar que, si bien la urbanización es un fenómeno de la sociedad global, las unidades de análisis más pequeñas -como ha señalado Jorge Balán- "son particularmente apropiadas para entender los procesos de urbanización más vinculados con los cambios en la estructura agraria, que afectan a unidades menores que la sociedad nacional" (3).

El sudoeste bonaerense aparece con una interesante región-test en tanto presente una homogeneidad relativa producto de su tardía incorporación al proceso productivo y en cuanto fue escenario de un rápido proceso de urbanización, centrado en la ciudad-puerto de Bahía Blanca, que configuró una típica región-embudo (4).

---

\* Una versión de este trabajo fue leída en las Jornadas de Historia Agraria del IEHS-UNCPBA, Tandil, 1990. Forma parte de una investigación como Becario del CONICET bajo la dirección del Dr. Eduardo Míguez (1988-1990).

\*\* U.N.Comahue. CONICET.

(1) Ver RECCHINI de LATTES, Z.: *Aspectos demográficos de la urbanización en la Argentina. 1869-1960*. Buenos Aires, Editorial del Instituto, 1973; y BALAN, Jorge: "Regional urbanization under primary-sector expansion in neo-colonial societies", en: PORTES, Alejandro y BROWNING H.L.: *Current perspectives in Latin American urban research*, Austin, The University of Texas, 1976.

(2) CORTES CONDE, Roberto y NISNOVICH, N.: "El desarrollo agrícola en el proceso de urbanización: funciones de producción, patrones de poblamiento y urbanización"; en: SCHAEDEL, R. et al. *Urbanización y proceso social en América*, Lima, IEP, 1972, es uno de los escasos análisis de casos.

(3) BALAN, J.: *Urbanización regional y producción agraria en Argentina: un análisis comparativo*. Buenos Aires, CEDES, 1979, p.8.

(4) Consideramos como integrantes del sudoeste bonaerense a los 12 partidos que se consignan en los cuadros 2 y 3 del presente trabajo. La fundamentación de esta delimitación en nuestro "De inmigrantes, ovejas y vacas. Bahía Blanca y el sudoeste bonaerense 1880-1890", presentado en las 1as. Jornadas Inter Escuelas-Departamentos de Historia, UNLP, 1988 (inédito).

Lejano rincón de la frontera, mal comunicado y muy "expuesto" al mundo indígena, la región sud fue incorporándose lentamente a la economía ganadera bonaerense a partir de la instalación del fuerte de Bahía Blanca (1828) y la campaña de Rosas de 1833. Pero recién en los años 1860, el auge lanar y el alza de los precios de la tierra indujeron un menos tímido proceso de poblamiento. Los hermanos Mulhall destacaban las ventajas de la zona -clima bastante seco, tierras baratas y fletes marítimos bajos- para los que quisieran iniciar allí la aventura del lanar (5).

Pero pocos lo intentaron. Para 1869 había en toda la región cercana a Bahía Blanca algo más de 2.000 almas. Sin embargo, se estaban sentando las bases de una estructura productiva que mostraría ser duradera: por entonces se instalaron pequeños y medianos ovejeros extranjeros -suizos, ingleses, escoceses, irlandeses y vascos- entre los que la futura ciudad reclutaría "vecinos ilustres" y los grandes estancieros de la provincia - los Luro, Newton, Pradere.

Asegurada la incorporación de la región al sistema nacional con las campañas de 1876 y 1880, se abrió la era del lanar. A lo largo de la década del 80 mientras la provincia en su conjunto reducía su stock ovino en algo más del 10%, en el sudoeste se incrementaba en más de un 200% (6). Entre 1888 y 1895 el número de cabezas aumentó de ocho a once millones y en 1901 superó los doce millones.

Esta expansión de las actividades productivas desató un proceso de poblamiento típico de las "tierras nuevas", bajos volúmenes y altas tasas de crecimiento. La población pasó de unos 15.000 habitantes en 1881 a 68105 en 1895 (ver cuadro 1). La inmigración ultramarina aportó la parte del león. Ya en 1881 constituían el 20.5% del total de la región, y en Bahía Blanca subían al 36%. En 1888 su presencia en las áreas rurales era notable, reunían al 60% de los encargados de las explotaciones rurales y al 43% de los trabajadores -proporción algo superior a la media provincial (7). Esta masiva presencia de los inmigrantes extranjeros en la expansión ganadera (un rasgo peculiar del sudoeste en relación a las zonas más viejas) es corroborado por otra fuente, más confiable que el censo de 1888; se trata de un relevamiento hecho por el municipio bahiense de su entorno rural en 1887 (8). De las 360 unidades productivas censadas, la abrumadora mayoría dedicada al lanar, el 77% estaba a cargo de extranjeros y el 61.1% de la mano de obra empleada era del mismo origen. De este modo, con la expansión ovina, la población rural creció entre 1881 y 1895 a la impresionante tasa anual media de 11.8%.

Los hilos más gruesos de la trama de comercialización de los productos pecuarios confluyeron rápidamente en Bahía Blanca. La ciudad se constituyó en la terminal del transporte terrestre, centro de almacenamiento y punto de embarque hacia Buenos Aires y los mercados externos. Desde mediados de los 80 se establecieron grandes barracas (alrededor de una decena) y un creciente número de consignatarios e intermediarios menores. Se creó así una poderosa fracción de empresarios rural-urbanos

---

(5) MULHALL, M.G. y E.T.: *Handbook of the River Plate*. Buenos Aires, 1892.

(6) Para un análisis de la expansión lanar en la región véase nuestro *De inmigrantes...op.cit.*

(7) Calculado según datos del *Censo agrícola-Pecuario de la provincia de Buenos Aires, 1888*.

(8) DEPARTAMENTO GENERAL DE INMIGRACION: *Informe de la comisión de Bahía Blanca sobre inmigración, agricultura, ganadería y comercio, 1887*. Buenos Aires, Peuser, 1889.

que motorizaron la conformación del nuevo espacio económico como intermediarios de la burguesía porteña.

Por debajo de estos grandes establecimientos se tejió una tupida red dedicada a abastecer a la campaña y la creciente población local; almacenes mayoristas y minoristas, tiendas, casas introductoras de importaciones, fábricas de fideos, molinos, aserraderos constituían las capilaridades más finas de la relación ciudad-campaña (9).

Las transformaciones de la estructura agraria argentina iniciadas en los años 90 alcanzaron al sudoeste bonaerense en la primera década del nuevo siglo. El ciclo del lanar llegó a su ocaso, reduciéndose los planteles en más de un 40% entre 1901 y 1908, cediendo su lugar a una producción dominante: el trigo (10).

Si bien la agricultura había llegado a la región a principios de los 80 -con las colonias creadas por Eduardo Casey en la zona de Suárez en 1884- su desarrollo fue notablemente lento debido en gran medida a la insuficiente extensión de la red férrea, demorada por la crisis de 1890, que recién adquirió una penetración adecuada al borde del nuevo siglo.

En 1895 el área sembrada era de unas 103.000 hectáreas, de las cuales el 65% correspondía al trigo; en 1908 se superaba el millón de hectáreas cultivadas (ver cuadro 2), habiendo crecido a un ritmo de casi un 20% anual. Ocho años más tarde se superaban los 2 millones de hectáreas. De este modo, la participación del sudoeste en la superficie cultivada provincial pasó del 6.3% en 1895 al 25% en 1914 y en el caso del trigo, cultivo casi excluyente, del 15% al 45.6%.

Este impresionante desarrollo agrícola no implicó, al igual que en el resto del área pampeana, cambios sustanciales en el régimen de tenencia. De hecho, significó una profundización del sistema de arrendatarios y medieros surgido durante el auge lanar. Mientras en 1895 el 48% de las unidades agrícolas eran trabajadas por sus propietarios, para 1914 su participación había caído al 21.7%. El análisis intrarregional confirma esta tendencia: los sectores que en 1914 habían tenido el mayor crecimiento del área sembrada reunían la mayor proporción de arrendatarios y la zona de la colonización de los años 1880, la más alta de propietarios (ver cuadro 3). También como en el resto de la región pampeana la producción agrícola tendió a realizarse en unidades territoriales grandes, sólo que en el sudoeste este fenómeno fue mucho más acusado: las unidades superiores a 200 hectáreas eran el 47.1% del total y controlaban el 81.4 de la superficie agrícola en 1914 (ver cuadro 4), mientras que en el conjunto de la provincia los valores eran del 17.1% y 62% respectivamente.

Junto al "chacarero-inmigrante-pobre" y la sobreexplotación del trabajo familiar, tenemos un sector muy importante de medianos y grandes arrendatarios que, con el aporte decisivo de la mecanización, fueron actores centrales de esta rápida expansión.

---

(9) En 1896, Bahía Blanca concentraba un 40% de los establecimientos comerciales de la región, según el relevamiento del *Anuario Estadístico de la Provincia de Buenos Aires, 1896*.

(10) Sobre las características centrales de estas transformaciones de la estructura productiva ver nuestro: "Para una historia regional de la Argentina agroexportadora: Bahía Blanca y su hinterland, 1895-1914". Presentado en las X Jornadas de Historia Económica, UBA, Facultad de Filosofía y Letras, Dic. 1989, (inédito).

Juan B. Istilart, con el cristal de aumento del recuerdo señala que "Todo el mundo se dió a la siembra, los comerciantes, los industriales, los rentistas, los almaceneros, los médicos, los joyeros, los panaderos, los zapateros, los especuladores. Todo Tres Arroyos, en fin" (11). Estos heterogéneos actores del boom triguero, tan alejados de la imagen clásica del "chacarero" e invisibles en los censos y estadísticas, eluden generalmente el escrutinio del historiador. Una recorrida por periódicos y álbumes apenas nos dejan entrever algunos itinerarios "ejemplares". Por caso, el de Anastasio Muñoz, un salmantino llegado a Bahía Blanca en 1889. Trabajó con su familia en distintas quintas de la ciudad llegando en 1893 a ser capataz de la de Robert Gieve con quien en 1897 instaló un tambo en calidad de "habilitado". En 1906 con sus ahorros se trasladó a Tres Picos donde arrendó 400 hectáreas "para hacer agricultura". En 1909 arrendaba más de 2.000 hectáreas donde cultivaba trigo y "llegó a poseer 1.300 vacunos de alta mestización". En 1919 era propietario de un campo de 1.100 hectáreas en el partido de Tornquist (12). O como Eduardo Cantagalli, porteño, llegado a Tres Arroyos en 1887, donde ya estaban sus dos hermanos con los que trabaja en el almacén de ramos generales La Tigra. En 1908 se separó de la sociedad familiar para dedicarse a la agricultura, arrendando en distintas partes "fracciones de campo que oscilaban entre las 300 y 400 hectáreas" (13). Algunos se quedaron en el campo, otros pasaron; como el leonés Daniel Burón que cuenta "fui comerciante y luego fabricante de ladrillos. Luego me dediqué a la ganadería y más tarde, cuando empezaron a tener éxito los primeros cultivos, a la agricultura y luego nuevamente al comercio, asociado con un hermano" (14).

La producción triguera se canalizó en gran medida en el circuito de comercialización montado durante el auge lanar. Para fines del siglo XIX ya se habían instalado en Bahía las cuatro grandes exportadoras de cereales de la época: Bunge & Born, L. Dreyfus, Huni y Wormser y Weill Hnos.. Si bien habían instalado oficinas y depósitos propios en puntos neurálgicos de la región (15), la articulación más difundida entre el productor y el exportador eran los acopiadores locales y los consignatarios bahienses.

En una agricultura con crónicas deficiencias de almacenamiento, ellos poseían depósitos e "influencias" en las compañías ferroviarias, lo que les permitía controlar el flujo de granos desde las estaciones y, obviamente, el precio de las cosechas. Además, como lo han señalado numerosos estudios (16), estos "pulperos" eran la única fuente de crédito para muchos productores. En 1908 la *Revista del Centro Comercial de Bahía Blanca* hacía una encendida defensa de este sistema "informal" frente a algunos proyectos de bancos agrícolas: "resulta justamente que en las zonas agrícolas más importantes y en las cuales podría operar el banco, los chacareros no son propietarios de sus chacras, son apenas arrendatarios para mejorar los campos de los terratenientes, pues sólo hacen contratos de locación por uno o dos años. A este término de residencia agrícola, qué banco puede dar crédito a un chacarero? Ninguno. [...] la prensa de la provincia ha gastado mucha tinta en deprimir al 'pulpero', tachándolo de usurero, explotador y otros

---

(11) *Album del Cincuentenario de Tres Arroyos*. Tres Arroyos, s.d.

(12) *Album de la Provincia de Buenos Aires*. Bahía Blanca, 1930.

(13) *Album del Cincuentenario de Tres Arroyos*. Tres Arroyos, s.d.

(14) *La Nueva Provincia*. 8/11/1916, p.5.

(15) En Pringles, Tres Arroyos, Suárez, Grünbein (Bahía Blanca), Rivera y Darragueira.

(16) TULCHIN, J.: "El Crédito agrario en la Argentina. 1910-1926". en *DE*, n°71, oct-dic. 1978.

epítetos, pero nosotros, que seguimos de cerca la evolución de la agricultura en esta zona diremos: qué sería de la agricultura si el pulpero no la hubiera ayudado? A él se debe en su mayor parte la enorme producción que tanto alabamos hoy [...] él compromete su firma y su crédito en los bancos a fin de que el agricultor pueda seguir arando y cosechando" (17).

Producto de su sesgo exportador y de las características de su organización técnica, la agricultura triguera modificó el patrón de asentamiento de la población, abriendo paso a un acelerado proceso de urbanización. La población urbana pasó del 25.2% en 1895 al 51.3% en 1914. En ese lapso las aglomeraciones de más de 2.000 almas pasaron de 4 a 13, conformando una red urbana cuyo esquema básico se ha mantenido sin cambios notables hasta la actualidad. Por un lado, crecieron los pueblos ubicados en puntos claves de la red de comercialización y transporte: Tres Arroyos, Pringles, o con cercanas colonias agrícolas: Suárez, Pigüe. Por otro, la multiplicación de funciones en la salida del 'embudo' empujó el crecimiento de Bahía Blanca y sus satélites: el puerto (luego Ing. White), Cuatrerros (sede del frigorífico Sansinena) y Punta Alta (base naval y núcleo de población obrera).

Bahía Blanca se consolidó entonces como el vértice de la "región embudo". Para el Centenario, las empresas británicas habían prácticamente concluido la red férrea, haciendo converger en la ciudad ocho líneas que la comunicaban con Buenos Aires, Rosario, La Pampa, Córdoba, San Luis, Mendoza y Neuquén, actuaban como colectores de la producción agropecuaria en un vasto arco. De este modo, el puerto bahiense se convirtió en el tercero de la República, rivalizando con Rosario y Buenos Aires en la exportación de trigo, sacando por sus muelles alrededor del 30% de la exportación anual argentina.

El sueño de la "Liverpool del Sur" comenzaba a tomar alguna forma concreta. La población del núcleo urbano crecía alocadamente. De las 9.000 almas de 1895 saltó a 29.200 en 1906 y más de 44.000 en 1914 (ver cuadro 5). Los inmigrantes ultramarinos alcanzaron en 1906 la increíble proporción del 53% de la población. El viejo casco se desbordaba; en 1905, en una gran operación inmobiliaria una sociedad de barraqueros y consignatarios fraccionó y remató a plazos un gran número de lotes en las inmediaciones del arroyo Napostá, del "otro lado" de las vías dando nacimiento a Villa Mitre, Villa Obrera y Tiro Federal, donde se fueron instalando los crecientes sectores populares de la sociedad bahiense.

En 1908, un observador señalaba "no era por cierto Bahía Blanca pocos años ha la ciudad coqueta y esplendorosa que conocemos hoy [...] el progreso de su edificación en estos últimos años es un exponente maravilloso del resultado de la energía y actividad bahienses" (18). A esa cuota de "energía y actividad" debemos agregar otra, infinitamente mayor, la de su hinterland rural. Un somero análisis de la estructura comercial de la ciudad revela su estrechísima vinculación a las actividades agropecuarias. Para 1905 según el relevamiento de la Dirección de Estadística bonaerense, el 49% del capital comercial girado correspondía a empresas de consignación, acopio y exportación de cereales y frutos del país; un 17% a la actividad bancaria y financiera y un 15.2% al

---

(17) *Revista del Centro Comercial de Bahía Blanca*, n°274, 8/2/1908, p.11.

(18) *Ibid.*, n°268, 4/1/1908, p.8.

comercio mayorista; es decir, más del 80% del capital estaba en relación directa con la producción agraria (ver cuadro 6). Las casas compradoras de cereales pasaron de cinco en 1905 a diecinueve en 1909 (19). Un indicador elocuente de la creciente importancia de la ciudad en la economía regional y provincial es la rápida ampliación de la estructura bancaria: hasta 1900 existían sólo tres bancos, el de la Nación (1892), el Francés y del Río de La Plata (1897) y el Banco de Londres (1898); entre 1902 y 1910 se instalaron otros nueve: el Banco de Italia (1902), el Alemán Transatlántico (1903), el Español del Río de La Plata (1904), el Anglo Sudamericano (1904), el del Hogar Argentino (1905), el Provincia de Buenos Aires (1906), el Británico y de la América del Sur (1906), el Popular Español (1907) y el Banco Hipotecario Nacional (1910).

Paralelamente se inició un tímido proceso de industrialización. El censo industrial de 1908 registró unos 336 establecimientos que ocupaban a unos 2.500 obreros; el 83% de sus propietarios eran extranjeros, predominantemente italianos. Más allá del conocido subregistro del censo, es evidente que se trata de industrias de pequeña escala, con escasa inversión y mano de obra; pequeños talleres metalúrgicos, empresas constructoras y fábricas de alimentos, orientadas al abasto de la campaña y la propia población urbana (20).

La función de punto de ruptura de cargas, la multiplicación de los servicios y bienes demandados por la población rural, el incipiente desarrollo industrial y las demandas del propio crecimiento de la planta urbana, configuraron un mercado de trabajo que ofrecía múltiples oportunidades de empleo y que se articulaba notablemente con las características del mercado rural. En 1906, el 46% de la población ocupada en la ciudad fue censada por el municipio como "jornaleros", categoría heterogénea pero que, más allá de su imprecisión, marca con claridad el carácter fluido del mercado de trabajo y su fácil articulación con las demandas estacionales de la actividad agraria (21).

Este somero análisis, aunque lejos de ser concluyente, subraya con bastante nitidez la fuerte interpenetración rural-urbana durante la gran expansión agrícola y la fluida circulación de hombres, bienes y capitales entre una y otra esfera.

De este modo, durante la gran expansión cerealera, Bahía Blanca consolidó definitivamente su posición dominante en el sistema comercial regional, que había empezado a construirse durante el auge lanar, y se convirtió en el centro de un *hinterland* rural que sus sectores dominantes intentaron ampliar hacia el oeste, los sectores del territorio de La Pampa alcanzados por las vías del FCP y los vastos territorios patagónicos a lo largo de la línea Bahía Blanca-Neuquén del FCS.

Hasta aquí hemos presentado los trazos gruesos de la relación ciudad-campaña en este período de expansión. Queda una vasta tarea por delante, particularmente

---

(19) *Guía Comercial de Bahía Blanca, 1905*. Bahía Blanca, San Martín, 1906; y *Gran guía Colosimo*. Bahía Blanca, 1909.

(20) Para una descripción general de los mismos ver REY, María R. et al.: *Historia de la industria de Bahía Blanca*. Bahía Blanca, U.N.S., 1974.

(21) Ver MUNICIPALIDAD DE BAHIA BLANCA, *Censo de Población*. 1906. En los diarios bahienses aparecen con cierta frecuencia en los meses cercanos a la cosecha, avisos clasificados solicitando trabajadores para distintos puntos de la zona.

el análisis de los mecanismos específicos y los actores sociales concretos de esta relación simbiótica entre la ciudad y la campaña, que engloba tanto la producción como la circulación y el consumo, y que produjo una estructura social mucho más compleja de lo que las investigaciones a partir de fuertes agregados estadísticos nos permiten iluminar.

Cuadro 1.

Población Total, rural y urbana del sudoeste bonaerense. 1881, 1895 y 1914.

<u>Año</u>	<u>Total</u>	<u>Rural</u>	<u>Urbana</u>
1881	14.759	10.820	3.939
1895	68.105	50.977	17.128
1914	222.414	108.244	114.170

Fuente: Censo de PBA, 1881, II y III Censos Nacionales.

Cuadro 2

Sudoeste bonaerense. Area sembrada con cereales. 1895, 1908, 1911 y 1914.

<u>Partido</u>	<u>1895</u>	<u>1908</u>	<u>1911</u>	<u>1914</u>
A. Alsina	7.2	167.4	157.1	1162.2
B. Blanca	15.1	17.7	64.5	43.3
Dorrego	1.0	107.2	122.5	154.0
Guaminí	10.0	65.7	52.4	115.4
Patagones	0.4	3.8	4.0	6.5
Pringles	3.4	86.2	90.9	139.1
Puán	7.4	145.6	206.9	242.8
Saavedra	26.9	108.6	109.0	125.9
Suárez	9.7	113.9	99.0	133.6
Tornquist	(a)	92.7	89.6	144.4
Tres Arroyos	19.6	89.1	112.1	205.2
<u>Villarino</u>	<u>0.8</u>	<u>38.2</u>	<u>70.0</u>	<u>152.7</u>
<u>Total</u>	<u>102.1</u>	<u>1036.1</u>	<u>1178.0</u>	<u>1712.9</u>

Fuente: Censos Nacionales de 1895 y 1914, Censo Agropecuario de 1908 y Anuario Oficial de la Rep. Argentina, 1912.

(a) en 1895 Tornquist era parte del partido de Bahía Blanca.



**Cuadro 3.**

**Proporción de arrendatarios y medieros en las explotaciones agrícolas. 1895 y 1914.(%).**

<b>Partido</b>	<b>1895</b>	<b>1914</b>
A. Alsina	40.3	71.3
B. Blanca	47.2	53.3
Dorrego	52.1	81.4
Guaminí	56.3	84.4
Patagones	36.6	34.5
Pringles	44.1	72.0
Puán	26.5	74.8
Saavedra	68.6	66.6
Suárez	45.1	67.2
Tornquist	(a)	80.0
Tres Arroyos	68.5	74.3
Villarino	78.6	72.0
<b>TOTAL SOB</b>	<b>51.2</b>	<b>71.1</b>

**Fuente: Censos Nacionales de 1895 y 1914.**

**(a) en 1895 Tornquist era parte del partido de B. Bca.**

Cuadro 4.

Estructura de las unidades agrícolas. Sudoeste bonaerense, 1914.

<u>Escal (ha.)</u>	<u>n° unidades</u>	<u>%</u>	<u>Ext. en ha.</u>	<u>%</u>
h. 100	1665	24.5	65685	3.3
101-200	1929	28.4	313619	15.3
201-500	2466	36.3	867850	42.2
501 y más	733	10.8	806162	39.2
<b>TOTAL</b>	<b>6793</b>	<b>100.0</b>	<b>20533165</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Censo Nacional de 1914.

Cuadro 5.

Población de la ciudad de Bahía Blanca 1895-1924.

<u>Año</u>	<u>n° habitantes</u>	<u>Tasa de crecim. anual medio(%)</u>
1895	9.025	
	8.4	
1901	14.600	
	14.4	
1906	29.224	
	5.3	
1914	44.143	
	2.5	
1924	55.459	

Fuente: II Censo Nacional, 1895, Censo Municipal de Bahía Blanca, 1906; III Censo Nacional, 1904, Anuario Estadístico de la PBA, 1924.

Cuadro 6.

Estructura comercial de Bahía BLanca, 1905.

<u>Sector</u>	<u>N°establ.</u>	<u>%</u>	<u>Capital Girado</u>	<u>%</u>
Cereales y frutos	62	9.1	19.789.971	49.0
Comercio mayorista	22	3.2	6.136.391	15.2
Bancos y finanzas	9	1.2	6.930.984	17.2
Alimentos (min.)	411	60.0	3.902.633	9.7
Ropa y confección	44	6.4	1.815.658	4.5
Hoteles y cafés	111	16.2	1.263.598	3.1
<u>Otros</u>	<u>27</u>	<u>3.9</u>	<u>546.530</u>	<u>1.3</u>
<b><u>TOTAL</u></b>	<b><u>686</u></b>	<b><u>100.0</u></b>	<b><u>40.385.765</u></b>	<b><u>100.0</u></b>

Fuente: Dirección General de Estadística de la PBA, *Comercio e Industria de la Provincia en 1905*, La Plata, 1907.